

N^o 38

POESIA CHECA



aquí poesía

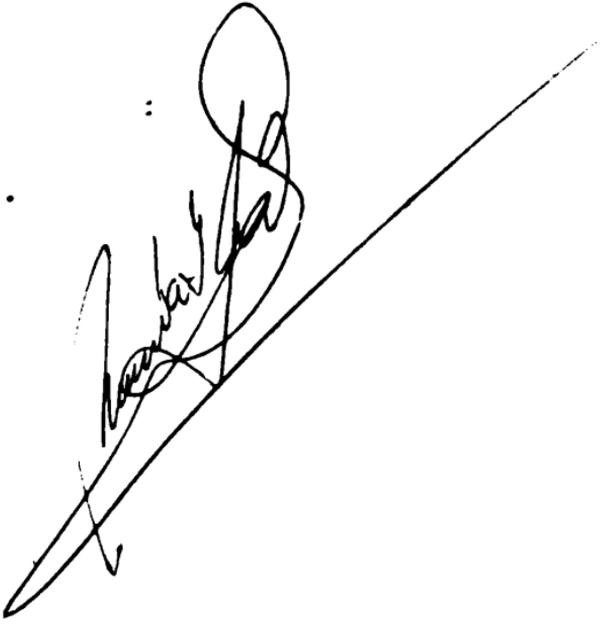
Jaroslav Seifert n. en Praga el 23 de setiembre de 1901. De amplio registro temático, vital **Seifert** es autor de un de un emocionante poema, **Los muertos de Lídice**. Algunas de sus obras: **Las manos de Venus**, 1936; **Apaguen las luces**, 1938, que junto a los ciclos poéticos editados durante la ocupación, **Vestida de luz**, 1940, se sustentan por la fe en la fuerza de la nación. De su obra de post-guerra; **El casco de tierra**, 1945; **La canción de Viktorka**, 1950, y la más conocida y apreciada, **Mamita**, 1954, en la que evoca sus recuerdos de juventud.

Laco Novomesky, n. en 1904. Su primer libro de poesía, **Domingo**, 1927, fue muy bien recibido por la crítica. Expresa la temática social con alto nivel poético. Con **Romboid**, 1932, adopta el rumbo de la poética jocosa, cultivado en ese entonces sobre todo por **Nerval** (1900-1958), (V. Boletín del N° 5 de Aquí, Poesía, mayo-junio 1963). El tercer libro de **Novomesky**, **Las ventanas abiertas**, 1935, sintetiza sus anteriores procedimientos literarios. Antes de la guerra publica **El santo tras la aldea**, 1939, de ardiente antifascismo. Después de 1945 publica **Con el lápiz de contrabando**, 1948; **Vila Tereza**, 1963, en el que manifiesta su amor hacia la revolución y la poesía **Hasta la ciudad 30 minutos**, 1963, es por ahora su último volumen.

Vladimir Holan n. en 1905. Cualquiera que haya sido la concepción metafísica del mundo que separó a **Holan** de la lucha social contemporánea, sumergiéndolo en un aislamiento subjetivo, nunca perdió su percepción de la cambiante realidad. En **Setiembre 1938** y **La respuesta a Francia**, entre otros poemas, va de lo exclusivamente lírico a la simbología de los hechos concretos. El cuadro de la catástrofe europea adquiere así la fuerza de una grandiosa alegoría. Los ulteriores poemas visionarios de **Holan**, en los que

POESIA CHECA

MA
NAC 9462

A handwritten signature in black ink is written over a long, thin diagonal line that extends from the bottom left towards the top right. The signature is stylized and appears to be a name, possibly 'Pavel', followed by a surname. There is a large, circular flourish at the end of the signature.

Copyright by Aquí, Poesía
Printed in Uruguay

Montevideo, 1967
Impreso en Uruguay

POESIA CHECA

JAROSLAV SEIFERT, LACO NOVOMESKY,
VLADIMIR HOLAN y FRANTISEK HRUBIN

Traducción de Félix Cortez

ILUSTRO: HUGO ALIES



AQUI, POESIA, MONTEVIDEO, 1967.

POESIA CHECA

ANTOLOGIA DE POESIA CHECA
EDITADA POR J. J. FERRELL

Publicado por Editorial Castalia
Calle de la Cruz, 15 - Madrid

Jaroslav Seifert

CANCION DE LAS NIÑAS

¿Qué hay más hermoso en el mundo
que las niñas?

Ya cuando nacen huelen a manzana
bañada en miel y leche.

Y son pequeñitas, hasta los tres años,
después su piel se dora
y una sombra inadvertida
comienza a dibujar su inocencia.

Sonríen, aún cándidamente;
y la ola que recorre sus cuerpos
se detiene en sus crestas
y ya no se mueve.

Desde ese momento pueden ya enrojecer
pero en sus juegos infantiles
las muñecas siguen jugando con ellas
obligándolas a cerrar los ojos.

Ya entonces, sin embargo, su piel
huele a hoja remolida

son de crepúsculo apagado al anochecer.
y sus abrigos

Pero esos dos, una boca en la otra
están: todavía fuera del mundo
tras las puertas del cielo.

—Cuando caigas, agárrate de mí
y no pierdas la pañoleta.



La jovencita Jana Rybárová
murió de penas de amor.
Pero hubo algo grande en esa muerte
Fue más poderoso que esa fuerza
que alza las costillas
dejando a los pulmones aspirar la amargura de la
vida.

Cuando empezaba a silbar nefasta
la llave del gas
agarró con su mano el cabo de lo que ya se iba
perdiendo.

Y yo busco una palabra menos echada a perder
para que me exprese
lo que ya sólo impregna el aire,
como aroma disuelto en ese fino aceite
con que las muchachas untaban las cerraduras
cuando se acercaba el novio.

Así selló, con el aliento de sus labios,
el recado enviado ya sólo con el llanto
—ese triste mensajero de las amantes fieles—
al presente insensible

Hubo algo grandioso en esa muerte
y los aromas del viento,
viejos ya de tantos milenios,
no han desaparecido hasta ahora.

Suele llamársele amor. Tal vez.
Pero es algo más liviano
y más transparente
que las alas de mosca,
que no pesan nada.

De la colección: **Concierto en la Isla:
Alas de Mosca.**

LA CANCION DE LA GUERRA

Ahorquen la guerra,
para que las mujeres puedan sonreír
y no envejecan tan rápidamente
como envejecen las armas.

Pero la guerra dice "¡Existol"
Soy desde el principio,
nunca hubo un momento
en que no fuera.

Soy vieja como el hambre
y como la cópula.
Yo no me he creado
pero el mundo es mío.

Y yo lo destruiré.
Estaré presente
cuando el sangriento trapo en llamas
caiga en las sombras

como saliva de niños
al fondo del pozo

cuando quieren medir
su negra profundidad.

Pero nosotros —y eso es la esperanza—
podemos un ratito más,
un ratito más podemos
pensar en ello.



Si se pudiera decir al corazón:

¡espera!

Si yo pudiera ordenarle: ¡arde!

Ya se apaga.

Sólo una zapatilla,

sólo ya una palma,

ya sólo un dedal

antes de que gire la llave y se abran las puertas
que atravesamos llorando

por esa terrible belleza

que se llama vida.

No se avergüencen, Jesucristo también lloró.

Ayer las estrellas brillaron tanto.

1

Pero, ¿por que ha de hablar de sí una sola hoja
cuando existe la grama?

Yo les pido perdón

y les suplico, sólo dos palabras.

Cuando me derribaron los dolores
y la muerte ensalivaba sus dedos

para apagar
la roja llama de mi sangre,
llegó aquella que me era más cercana,
se arrodilló a mi lado
: y todavía se inclinó,
para inyectar a mis pulmones con largos besos,
como a un ahogado, su dulce aliento.

Y el que ya partía
abrió otra vez los ojos
y se cogió desesperadamente
de sus hombros y sus cabellos colgantes,
Tal vez sea posible incluso vivir sin amor
pero morir sin él,
es la desesperación.

Sólo una hojita más,
sólo una semillita,
sólo la punta de un alfiler!
Para poder tambalearme un ratito
en el tibio perihelio de la feminidad
que nos trae y nos lleva
nos busca y abandona
empuja y detiene,
derriba y levanta,
ata y libera,
acaricia y mata,
ala y ancla,
grillete y rayo,
rosa y garra hasta el final.



Las estatuas de Josef Wagner
abrazan en su tierno regazo
la invisible cabeza de la poesía.

Y cuando este escultor
terminó su obra e hizo a un lado los instrumentos,
sus estatuas quedaron como nubes
cuando no sopla el viento,
tocando el suelo levemente
para no romper ni los pequeños tallos.

Cuando la primavera se inclinó sobre las flores
el escultor la transformó en mujer.
Y cuando la mujer también despertó
la transformó en amor.

Y cuando el amor sonrió
todas las cosas en su torno
estuvieron de pronto tan iluminadas con su sonrisa
que no tenían sombras.

Y al final decidió
esculpir un velo, una danza y una melodía
de su propio dolor.

Se apresuró sin descanso
antes de que llegaran los cuervos.
Pero ya estaban cerca, estaban ya ante las ventanas
y una fría ramita de laurel
le cubrió los ojos.

Desde la oscuridad de la piedra, que conoce el peso
de las aguas,
brotó una resplandeciente luz,
en la desnudez del metal expiró una canción de

amor.
Hasta las gotas brotaron
del misterioso tejido de las maderas.
Y la estatua, tendida sobre un costado,
perteneciendo a los poetas en todo el mundo,
se levantó de pronto.

Qué pasó luego, dí, piedra,
habla!
¿Qué pasó con el amor
que iluminaba todo lo circundante?

Se convirtió en mujer
y lloraba,
el llanto se hizo silencio del barro
y la nieve cubrió la tumba.

En los pliegues del abrigo de Jaroslav Vrchlicky
los pájaros hacen sus nidos.



Hace mucho que no oigo más
el negativo susurro de los labios
besados,
que sonríen, sí.
Tampoco me pertenecen.
Pero quisiera encontrar todavía las palabras
amasadas
de migajón de pan
o del aroma de los tilos.

Mas el pan enmoheció
y los aromas se volvieron amargos.

Y a mi alrededor, de puntillas, rondan las palabras
y me ahogan

cuando quiero cogerlas.

Matarlas no puedo

y ellas me matan.

¡Y los golpes de las maldiciones suenan en la
puerta!

Si les obligara a danzar para mí
seguirán mudas.

Y además cojean.

Pero yo bien sé

que el poeta debe siempre decir más

que lo escondido en el alboroto de las palabras.

Y eso es la poesía.

De otra manera no podría, con la palanca del verso,
abrir el capullo de los goznes de miel,
y obligar al frío

a pasarle a ustedes por la espalda
cuando desnuda la verdad.

De la colección: **Concierto en la Isla:
Una mejilla sobre la
mía.**

Laco Novomesky

PRUDENCIA

Es muy prudente
arrodillarse ante el Concilio,
reconocer a los cardenales error, yerros y herejías.

Es mejor arrodillarse que desplomarse en la
hoguera,
es mejor guardarse la verdad muy dentro
como en un alhajero.
Y después repetirse que sin embargo gira.

Verdad, camarada Galileo
que es muy prudente?

Pero más que el sabio es juicioso el niño,
el chiquillo del cuento, imprudente y osado,
el niño que gritó tan, pero tan fuerte
que el rey está desnudo, totalmente desnudo

De la colección: **Do aquí y allá y otros.**

EN VOZ BAJA

—¿Dolió?

—Dios mío, que si dolió! Y cómo!
Y hoy ya ni sé cuál fue el dolor más grande,
si las enormes calumnias a rienda suelta,
el sube y baja solo por el fango y los charcos,
la montaña de humillación, insultos y hambre
o la tristeza por todo lo que una vez amé.

—¿Te desilusionaron los sueños?

—Brr, son palabras vanas!
Sólo lo malo, sólo lo malo se mide nada más que
en dolores.

Y aunque haya pasado lo que pasó con nosotros,
allí donde empezamos, empezaría de nuevo
y con gusto. Como el científico que busca los
bacilos
que han de matarle.

De la colección: **De aquí y allá y otros.**

La muerte amable la llevó de un jalón hasta el final
mutando su dolor en descomposición y ruina
y sin embargo tras la niebla de lágrimas y llantos
se ve su figura y su rostro.

En recuerdos de cien formas ha de aparecer
en los pensamientos del ayer que el mañana traerá.
La muerte es sólo no regresar. Apenas el olvido
es el fin de la vida.

Milagrosa fue la muerte. Ya ella no es la misma.
Termina el sufrimiento. Terminan los sacrificios.
Y el entierro, como su sombra olvidada
la lleva en sus brazos .

Ya pasó las puertas, ya llegan las Pasiones
y los momentos en que vivieron su dolor.
Y todas las cruces abrieron sus manos
para abrazarla.

De la colección: De aquí y de allá y otros.

CIERTO DON QUIJOTE DE
CYPRIAN MAJERNIK

—Ya que, en el nombre de Dios, estamos en este
sitio
y a la huella de este pintor hemos entrado
¿sabes qué, Sancho? Salgámonos del marco
para juzgar la imagen nuestra de su mano.

Aunque sé que gustosos habrían de recibirme
no permitamos que nos reconozcan.
Así, Sancho, sin ruido! Como una valla saltemos
este marco
y descendamos luego, como de una escalera.

—Ya estamos aquí, Vuestra Merced. Mas, cómo le
gustaría
apelar a Vos, a nuestro pecado común,
y sin embargo merece vuestra rabia y mis
maldiciones
este bajo pintor, que para risa del mundo

nos retrató. Ah, mi señor,
que no he de contenerme y le azotaré,

por mí, por Vos, Vuestra Merced, por vuestro
Rocinante,
que le...

—Aguarda Sancho, basta ya, bien sé

que en la obra del pintor salta a la vista
un señor y su criado para plebeya burla.
—Ridiculizados al máximo, Señor, estamos:
sin nuestro propio ser, para nada, ridículos nadie!

Tienes razón, buen Sancho, el pintor ha negado la
belleza
del noble orgullo, y de hecho nos ha desfigurado.
Mas mirando de nuevo y bien el cuadro
no es burlona su risa; reconozco tristeza,

esa tristeza penetrante que en todos los tiempos
divide en dos los corazones sensibles,
y aunque tú y yo estamos en el cuadro,
no es nuestra esa tristeza, esa tristeza es suya.

Tal vez también su fe chocó con el conocimiento,
esa áspera barrera que se alza ante el impulso,
también a él, como a otros, engañó la quimera
de llevar por el mundo su corazón en vano,

tal como miente sobre mí la leyenda
de que es humo y espejismo mi lucha corrosiva,
loca habladuría que únicamente sirve
contra los giradores molinos de viento.

aunque yo, siervo fiel de mi honra y corazón,
incapaz de medir en ganancias las acciones,
sólo por haber desnudado mi ardiente espada
donde fue necesario, Quijote y loco soy.

Bien sabe este pintor que ese ardiente entusiasmo,
motivo de la risa de los locos, que le quemó
también,
da para el mundo rosas. Mas, pícaro él,
tras el Quijote ocultó su impotencia y su dolor
por ella.

En resumen, temió a su propio amor
y ocultó tras nosotros la pena por sus llamas.
—Y por qué no se pintó a sí mismo en lugar de
a nosotros?
—Eso nos honra, Sancho Panza!
Arre!
Vamos!

De la colección: **De aquí y allá y otros.**

LA GLORIA

Cuando el lector arranque media hora de silencio
al caos de agotamientos, congojas, prisas y miserias
y sólo expire al leer un libro suyo
comprendiendo la vida;

cuando el viejo en recuerdo de un par de sus versos
evoque su niñez en el verde veraniego
y —bendito por ese fresco momento— se
concilie con la vida y con la muerte;

cuando amable su estrofa, oculta en la memoria,
en las amuralladas soledades infunda valor al
prisionero
y éste en voz alta salude a la mosca
que en loca indiferencia vuela hacia su celda;

cuando la vieja ramera en su pobre pecho
guarde un papel arrugado con sus versos
y diga sonrojada: —Mira al señorito,
se ofende en nuestro nombre y otros en contra
nuestra;

cuando en el momento en que es difícil buscar unas
palabras
brille en su pleno sentido un par de versos suyos
al tensarlos una y otra y otra vez
hasta los minutos sobre los que no suele escribirse;

cuando cien veces menos, aún cien veces menos
aparezcan sus versos en gran preponderancia
sobre su monumento sin estatua laureada!

¡Y el bronce puede seguir siendo escaso!

De la colección: **De aquí y de allá y otros.**

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

Ella era, luego, hermosa... De una hermosura sin
arte,
una hermosura que habría sido entonces muda
si no hubiese cantado ya antaño en el paraíso...
Pero ella cantaba y su canto estaba tan presente
que hasta el menor recuerdo
sería violentar una inocencia tal...
Ella se alegraba sencillamente y sin esperar
entonces nada
distribuía alegría a los demás
y nunca podría por ello encontrarse a sí misma...

Casi no se le veía... Es entonces natural
que los hombres tuvieran guardia constante en su
faro.
Cualquiera podía verla... Es entonces natural
que entre los muslos de las mujeres se le
calumniaba.
Luego, cierto muchacho, cegado por la bula dorada
de su virginidad
probó que de locura divina
puede cometerse pecado mortal, y se mató.

Las viejas rebana-omblicos estaban ofendidas. Todos
los demás
con sus narices de cristal tan transparentes de
mocos y pelos,
se enfurecieron... Lucía ("esa puta que hasta ahora
ni siquiera se enfermó") tuvo que abandonar el
distrito,
donde hasta la hiedra tenía las venas hinchadas
de indignación.

La veo en G... Cosía en las casas, en esas casas
donde el corno no sabe cómo expresar
su pena por las columnas de yeso,
y los sábados por la tarde hacía el aseo
en las oficinas de la fábrica de cerveza local.
Lo hacía con gusto, humilde y callada,
pues rendía culto a los secretos
—y yo tampoco sé, realmente,
por qué surge la palabra, el verso y el libro
o el lenguaje de la víbora o de la garra canina...

Era una encantadora tarde sabatina... Sabatina
por sabatina
y absurda por encantadora... Todo era livianito
y todo estaba arriba y por sobre todo la danza de
los elefantes.

Lucía entró a la oficina, abrió las ventanas
y, antes de mojar el trapo, advirtió
la señal de Tres Reyes en las puertas...
Qué hermosa (cuando estaba ahí parada) era! Una
hermosura sin arte,
una hermosura que habría sido entonces muda
si no hubiese cantado ya antaño en el paraíso...
Pero ella cantaba y su canto estaba tan presente
que hasta el menor recuerdo
sería violentar una inocencia tal...
Ella se alegraba sencillamente y distribuía alegría
y nunca podría por ello encontrarse a sí misma...
Y anhelando la esencia humana (como suele anhelar
un mismo milagro)

se acercó de nuevo a la ventana, asomándose.
Fue el día de San Wenceslao... Miró el cólquico,
tras el cólquico el campo, mordido por la ladrillera,
y luego una callejuela, desde la que algunos
muchachos
le enviaban besos... Pero esta vez ella no sonrió
y se puso a pensar en las tropas santas
que hace siglos atravesaron este lugar, durante toda
una noche,
llevando faldas doradas; en cómo luego
no hubo batalla gracias a la cordura del conde...
Tal vez sólo por eso desde entonces celebramos las
Navidades

se dijo, y de pronto vio a su madre
vaciando pasas de uva sobre la tabla de amasar...
Se sentía de pronto niña y por eso inmortal,
tenía otra vez nueve años, nueve coros angélicos,
ya le gustaba entonces cantar al olor del pan
navideño

y no sabía nada del sexo de la luna
que se abría doloroso como boca de pescado...
¿Sexo? ¡Sí! Algunos muchachos le llamaban ahora,
pero ella tenía la mano demasiado pesada
para lanzar una corona al árbol
v demasiado leve a la vez
para coger el rostro amado del agujero hecho en
el hielo...

Esta costurera, acostumbrada a tener entre los
dientes un puñado de alfileres,
se tocó sin saberlo los labios,
se apartó de la ventana y se puso a trabajar.

El mismo destino, que no sabía como merecer su
amor,
le inclinó la cabeza hacia el piso, y ella, con cubos
de agua limpia
venida de las fabulosas montañas de Symplegad,
cepillaba, secando con la peluca de un ángel
caído...

Pero de pronto oscureció, oscureció tan
inesperadamente,
como si la nube debiera ser castigada por un pecado
del menor de los rayos.

Se incorporó, encendió la lámpara de petróleo
y se puso a cepillar, de los rincones hacia el centro.
En su cepillar había algo sierra
que quisiera cortar tablas para un piso más amable.
En su cepillar había algo de la lanzadora del tejedor
que fabricara una alfombra para los pies de
Jesucristo...

En su cepillar había algo de las alturas de la
astrología caldea,
bajadas hasta las dos estrellas de sus rodillas.
En su cepillar el verbo y el amor se buscaban
y encontrándose, callaban.

Pero tal vez porque frente a sus ojos
se puso a volar una moscarda
o porque un rizo caído le cosquilleaba el rostro,
Lucía alzó bruscamente el cepillo sobre su cabeza,
golpeando la lámpara. La rompió
y las gotas de petróleo encendiéndose
se abalanzaron sobre su espalda sudorosa, como
insectos antes de la tormenta.
Y ella ardía y gritaba... Y dos días después murió.

De la colección: **Historias, 1950.**

ADIOS

Ven pequeña historia, sal de ese aposento donde
apenas nuestro escuchar comenzaba a arrellanarse
un poco
ya se acercó a él la moscarda de la música.
Ven conmigo a la noche y recuerda conmigo,
tú que sabes que el arte no puede ser sólo registro
de proximidades.

Fue en agosto, sobre un banco del parque.
El viento doblaba las ramas de los árboles como si
quisiera construir un barco.
La niña, de unos cinco años, se sentó a mi lado
y sacó de su bolso un libro... Le pregunté
si era de ilustraciones... Abriéndolo, dijo:
"No, pero mire: palabras de niños".
Luego se fue a corretear con un pequeño.
El le gritaba "espera", pero ella seguía corriendo
y cuando le capturaba, le ordenaba "arre buey"
y ella "arre caballito"... Después de un rato
el chico se quejó, que tenía hambre.
Cuando ella le ofreció un bollo relleno, él dijo
anhelante:
"para el hambre sólo pan y salchichas".

Para estos niños y para otros más estaba en el
muelle
un hombre viejo. No había nada especial en él,
tenía las mejillas rasuradas,
pero el aire a su alrededor era tan cortante
que con sus barbas guillotina las moscas... El
viejo

se balanceaba y sostenía con ambas manos
unas dos docenas de sombrillas, hábilmente hechas
sólo de palillos y papel bellamente impreso
(usó para hacerlas todo el Libro de los Sueños de la
Reina de Saba).

El viejo sostenía dulcemente las sombrillas
y tú comprendiste la naturaleza de aquellos
indefensos
a quienes el destino, que orina por los labios, dice
antes de nacer:
"Cuando te asomes del vientre de tu madre y veas
una alfombra, sal!
Si no ves una alfombra, no salgas!"

El viejo sostenía casi amenazadoramente sus
sombrillas,
eran el último sentido de su vida,
cuando la vida tiene aún esperanza... Todavía
no ha vendido ninguna...
El viejo, propiamente, no sostenía siquiera sus
sombrillas,
él las abrazaba, las acariciaba, las había inventado,
eran su idea y la infinita paciencia
de sus manos ya temblorosas. Trabajó en ellas
sólo de día, cuando la luz es casi gratis,

mientras que de noche habría necesitado un trozo
de sebo
cuya mecha sería el cordón de la campana de
sanctus.
El las había soñado y podía entonces sostenerlas
orgullosas
como el que desde una época remota domina aún el
presente!

Las sombrillas eran pesadas como palabras
murmuradas por un sacerdote,
las sombrillas eran livianas como la absolución de
los pecados por un confesor,
las sombrillas eran para los niños y él amaba a los
niños,
ni siquiera podía vender las sombrillas, sólo podía
regalarlas...

Pero de pronto el viento sopló y rompió al viejo
toda su fragilidad...
Aún lo veo mirar aquella devastación
y murmurar desconcertado: "A qué me debo?"
Lo sigo viendo arrojar todo lo que abarcaban sus
manos, sobre la acera
y pisotearlo hasta hacerlo pedazos... Casi
enloquece de pena.
Verlo hacía llorar, pero su rostro era de lucha.
Así la ira,
de pronto desnuda —y por tanto débil—
se echa encima una piel de león. Pero después de
un momento

y como los que actúan solamente movidos por la
melancolía,
se adelantó y se apoyó en la baranda.

Sólo un instante miró los hombres de los puentes,
que
tan dolorosamente probaban cómo el acero les
oprimía las axilas,
para luego, por sí mismo, ver sólo el río.

De pronto recordó, que en el entierro
del presidente de la Sociedad Protectora de
Animales
unos cincuenta perros montaron guardia ante el
crematorio
y que algunos bulldogs tenían en sus hocicos
dientes de oro... Y recordó cierto regazo
preguntándose si podía hablarle de usted, ya que
el amigo ferroviario
trataba de usted a su mujer... Y recordó que no
le gustaba ir a los cementerios,
pero que el camino mal amado tal vez lleva a un
saloncillo
donde estaremos bien... Y recordó
que llevaba un traje hecho de los restos de un
vestido de la bisabuela
y que cuando soñamos muertos significa que
lloverá...
Las peores nubes, la mejor lluvia, agua buena,
sombrillas!...
Sombrillas, regazo, perros, el gancho con que se
pescan

los ahogados o las lanchas que se acercan...
Y como si viniera de las nubes, escuchó luego la
voz de una joven que pasaba cerca:
"Yo no me tiño el pelo, sólo me doy remojos".
Sí, se dijo: remojos, olas, carreras de veleros,
camisetas, agua, sombrillas!
Agua sí, sol no, agua sí, sol no,
agua, olas, agua, buena, buena agua!

Y ya se inclinaba hacia ella... Pero lo hizo
hasta por la noche.

De la colección: **Historias, 1949.**

Frantisek Hrubín

LA MADERA SE VISTE DE HOJAS

:

Regreso a un día, a dos casas, casas entre casas,
aún siento el sol, como un gato me clavó sus garras
en el cogote,
hay dos libros en la mesa y de uno al otro algo se
filtra,
Estudio Fotográfico del Espacio y Vieja Lírica
Checa,
un espacio terriblemente negro, en él el Gran Circo
de Magallanes, por cuya leche
un hermoso cuarteto de rimas quiso volar ante el
hombre,
pero se entumeció en su brillo, dos pares de
golondrinas,
el árbol se viste de hojas, llega la primavera, llega
la era cósmica,
el ruiseñor canta en el arbusto, los engranajes del
viejo sistema se hacen pedazos.
mayo, yo te acuso, envejezco, pero con la juventud
te celebro, mayo,
mi corazón se desvanece si oigo suspirar dulcemente
a un tilo,
crece del empedrado y con su verde claro ilumina
un rincón de Holesovice,

en la Plaza Herman están sentados unos muchachos,
saben que no pueden pasar
sin una guitarra,
saben que el hombre que antes les gritó, es viejo,
en su guitarra está en este momento todo el planeta,
pero no está ahí encarcelado ni hechizado,
en su guitarra libremente planean las cigüeñas,
en su guitarra está la altura del Sol y el infinito del
habla de las estrellas,
en su guitarra estoy también yo y no tengo ahí
nombre,
estoy ahí con la dura labor sobre los versos, pero
no estoy solo, ya nunca estaré solo,
un chico toma una piedra y atrevidamente la lanza
tras el hombro,
la piedra no cae nunca, se convirtió en estrella, se
convirtió en nave cósmica,
pero si se te ocurriera lanzar tras el hombro un
ingenuo cuarteto setecientos años viejo,
sería como si arrojaras, cínico, el amoroso mundo
de mayo,
estoy ahora y aquí, quiero estar también mañana y
aquí, con el corazón y la cabeza,
si es uno u otro el libro que abro, estoy derruido,
el ruseñor cantaba a las vírgenes medioevales, el
firme centro del espacio era la Tierra,
soy el hombre, nada me vencerá, domino ladera
tras ladera,
el ruseñor sigue cantando, las estrellas siguen
bebiendo su propio brillo
en la superficie del agua,
pero yo sé que el número de galaxias es de varios
millones,

soy el hombre, nada me vencerá si rompo la vieja
 vida metida en una pose,
 mientras más me amenaza, más se hace daño,
 colmenar del planeta, tus panales se abren a la
 primavera,
 anciana colmena de Bohemia, qué fantástico
 empeño se encierra sólo en ti,
 soy vidriero de Chlum, con mi aliento modelo la
 espuma candente,
 más frágil que buche de rubeta,
 soy campesino de Rodvínov, subí una rueda de
 carreta al alerce para un
 nido de cigüeñas,
 soy actor aficionado de los talleres de Velenice,
 los martillos suenan y suenan,
 del ensayo de ayer siento aún el crujido de los
 papeles en las manos metálicas,
 soy obrera de Jiholen, la Luna brilla tanto como
 el lino bajo el rocío,
 soy una joven tejedora de Partex, tejo v tejo el
 sueño de hoy en el día de mañana,
 soy bibliotecaria de Trebón, abro la primavera
 como un rico libro,
 soy poeta, año tras año me apresuro al sur de
 Bohemia,
 soy el hombre, nada me vencerá si rompo la vieja
 vida metida en una pose,
 mientras más me amenaza, más se hace daño,
 soy el hombre, fui yo quien en la URSS envió un
 satélite a las sombras lácteas,
 ya con los claros ojos de los telescopios de Skalnaté
 pleso, ya con los almendrados de China,

o con el nervioso lente de América lo veo siempre,
no se me pierde,
se pierde sólo una aguja en un pajar, se pierde sólo
el primer copo de nieve,
como el concierto de un stradivarius brotan las
flores a un viejo cerezo,
yo no temo a la primavera, soy más del mañana
que del hoy,
nada me vencerá, soy el hombre, fui yo quien
compuso en los muros románicos,
esa vieja canción, fui yo quien capturó en enormes
cristales
la luz de las constelaciones, yo ilumino los rincones
del planeta con
el verde primaveral de la paz,
soy yo quien encuerda el futuro, ya hoy toco esa
enorme lira,
el brillo de las estrellas alarga su sonido cuando
entrecierro los ojos,
es rutilante hasta el delirio, es herboso, tiene la
saciedad de los prados,
se fortaleció en el ruido de las turbinas, en el
temblor del rocío sobre la telaraña,
en el rugir de los cañones del Aurora, en el crepitar
de una tea,
en las lenguas maternas, en el silencio de las aldeas
exterminadas,
en la alegría del pueblo y la tierra tras la guerra
de los liberados,
acompaña mi trabajo, que a veces me parece
demasiado trivial,
está terriblemente vivo, como los grillos en las

tardes de verano,
 sabe de sí, sabe, porque yo el hombre soy ese
 sonido,
 soy también la lira y el virtuoso pulsándola,
 : instruido en el milenarío sufrimiento,
 soy el hombre, me gusta gruñir, pero no dejo el
 trabajo a un lado,
 oh manos, oh ideas, y me gusta cantar, oh arroyos,
 oh pájaros,
 y entre más sensibles sean las máquinas surgidas de
 mis manos y mis concepciones,
 más finas han de ser las antenas con que armaré
 mis sentimientos,
 para en la época moderna
 desarrollar en mí todo lo que aún me falta para
 ser hombre,
 iluminar al ser humano hasta el fondo donde
 duermen las futuras pasiones
 claras, como esos peces
 gigantes de los cuentos,
 y sólo entonces parvadas de hermosas rimas
 volarán por el Gran Circo de Magallanes,
 y yo el hombre me narraré entero, por primavera
 entero, en el gran poema de la vida!

De la colección: **Hasta el fin del Amor.**

PARA LA AMIGA DE LA LUNA

Cuando eras una escolar se te extendió a través
de una lágrima
un manchón de tinta en todas direcciones, un
infinitamente azul
e infinitamente desierto océano;
luego tallaste con el dedo ese océano hasta el fondo,
ya entonces ese dedo tocó mi corazón,
quién sabe dónde estaba yo entonces
pero ahora estoy aquí.

La última hoja cae,
te busco bajo ella, no estás ahí,
en la ventana resbala la última gota de lluvia,
te busco bajo ella, no estás ahí,
me digo tu nombre,
te busco bajo él, no estás ahí.

1

La cara oculta de la Luna
aparece en leve sombra
en las primeras planas de los periódicos.

Una mañana de octubre
se entregó a millones de ojos.

Tal es el poder del hombre.

Es una cara extraña,
la miramos asombrados
pero todavía no hemos visto
su fulgor.

Nadie le llama
Luna dorada que ardes más resplandeciente que
Lucifer,

hermana redonda del sol;
los amantes no van a atarse a ella con hilos
de brillo, como a una picota;
nunca tendrá sonámbulos.

Todas las invocaciones,
la dilatación de mares océanos,
los sollozos,
los embrujos
y todas las vibraciones del claro de Luna,
antes de que ella frunciera el ceño
en el telescopio,
fueron pronunciadas,
codificados
y para siempre unidos
a la cara visible de la Luna.

Porque nunca la luz de su otra cara
tocará directamente la Tierra.

La gente verá un día por vez primera
su fulgor redondo,
en cuyo embrujo arrobador y acantilado
no se atreve a soñar;
su fulgor, que no se derrama
sino duramente abraza
el vacío negro del espacio;
su fulgor,
que nunca será patrono
de las orgías de los gatos,
pero que como el diamante
cortará la pizarra
contra la que chocan los ojos cautivos
de la fantasía terrenal;
la gente verá un día por vez primera
su fulgor redondo
y no tendrá nombre para él.

2

Al fin vemos su imagen
pero vamos a percibirla en otra forma
de la que todo el tiempo hemos sentido
la virgen Luna,
del lente fotográfico
al ojo humano,
vamos a percibirla en sentido inverso:
pero no tendrán que transcurrir siglos,
pasará sólo un par de años.

Mil veces, cien veces
han cambiado ya los lugares

de donde el hombre mira la Luna;
mil veces, cien veces,
han cambiado sus nombres,
pero el lugar
donde miré por vez primera
la fotografía de su cara oculta,
no cambiará,
ni cambiará su nombre.
antes de yo escuchar que el ojo humano
recibe por vez primera
el fulgor que hasta entonces era huérfano
y que hasta ahora no ha tocado
la célula del sentimiento,
la célula del pensamiento.

(Fue en el parque Kampa,
el viento otoñal me arrancaba el periódico de las
manos
y rizaba en mí una estela errante)

La hermosa cara de la Luna llena
tuvo y tiene sus poetas,
la cara oculta los tendrá también.
Pero éstos no serán poetas de amapolas
y ranas,
no serán poetas
que obliguen a su Musa
a hundir las manos en las espumas del plenilunio
mágico
y exprimir de ellas añoranzas,
no serán poetas
que bañan la Luna en alcohol

y con una chispa arrancada a la muerte
le prenden fuego,
no serán poetas
con los que la vida baila tanto tiempo una danza
violenta
hasta que se les cae el corazón.

3

El Claro de Luna
bajo el vidrio combado del aire
baña la Plaza de Malá Strana.

Amor,
no está en el poder humano
ver tu cara oculta,
no está en la inteligencia humana
lograr al menos su pálida
fotografía de prueba,
vamos por siempre sólo a adivinarla,
no nos ayudarán ni los cerebros electrónicos,
ni los versos románticos,
fragmentos engañosos
de la cosmología del amor.

Amor,
es imposible ver
tu cara oculta
desde punto alguno del espacio,
y sin embargo acumulamos fuerzas
para tornarla hacia nosotros
de golpe,

ojos en los ojos,
labios frente a labios,
aunque tuviéramos que quedar ciegos,
aunque tuviéramos que morir!

Amor,
tu cara oculta
tiene desde antaño
sus poetas.

Son poetas
que distribuyen en cada encuentro
su desesperada felicidad,
son poetas
que en su alma atan los segundos
y cada hora
es un libro de miles de páginas
con canto sangriento,
son poetas
que tienen un aliento tan candente
que si pasean por los perdidos senderos
los jardines de octubre
dejan caer en su pánico hojas ardientes,

son poetas
que no necesitan palabras ni rimas,
son los enamorados
y están dispuestos a girar en un mismo sitio
hasta que se les caiga el corazón!

La cara oculta de la Luna
aparece en leve sombra
en las primeras planas de los periódicos.

El hombre conquista el espacio.

Rejuvenezco con millones y millones de personas,
y me entrego a la primavera,
adelanto atrevidamente
las manecillas del reloj
años enteros.

Pero igual que en el lejano pasado aterraban los
cometas,
a mí cada filamento de la telaraña me aterra,
a mí, que no tuve temor alguno
para caer de cabeza en los enverdecidos mares
de tus ojos.

No te veré un día.
No te veré un año.
No te veré nunca.

Esos son los nombres que damos.
a la cara oculta del amor.

De la colección: **Hasta el fin del Amor.**

ORDEN DEL LIBRO

JAROSLAV SEIFERT

Canción de las niñas	5
La canción de la guerra	9

LACO NOVOMESKY

Prudencia	15
En voz baja	16
Entierro de una mujer joven	17
Cierto Don Quijote de Cyprian Majernik	19
La gloria	22

VLADIMIR HOLAN

Oda a la alegría	25
Adiós	30

FRANTISEK HRUBIN

La madera se viste de hojas	35
Para la amiga de la luna	40

El presente volumen constituye la entrega N° 38 de **Aquí, Poesía**, publicación bimestral dirigida por Ruben Yacovski, Ilustración por Convenio con el Club de Grabado de Montevideo, con xilografías realizadas sobre tacos originales. Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, calle Canelones 1484, Montevideo, el 30 de junio de 1967.
Comisión del Papel. Edición amparada al art. 79 de la Ley N° 13.340.

lo trascendental se combina con lo concreto, fueron escritos durante la ocupación como una protesta contra la barbarie fascista: **El sueño, Doceava canción de cuna**, el poema épico **Tereška Planetová**, en el que aparecen nuevos rasgos que desarrolla en su obra inmediata a la guerra, de manera señalada en sus poemas, **Gracias a la Unión Soviética, Panychida**, así como en su colección de poemas-retratos sobre los libertadores "complejamente simples", **Los soldados del Ejército Rojo, A tí**, Holan encontró con estos versos un nuevo y amplio círculo de lectores, y fortaleció su perspectiva realista del mundo.

František Hrubín n. el 17 de setiembre de 1910, en Praga. Uno de los más puros y sensibles poetas checos vivos: desde sus comienzos fue inspirado por la belleza del paisaje patrio y por el destino de los humildes: **Cantado desde lejos** 1933; **Bella por la pobreza**, 1935; **La tierra después del mediodía**, 1937. Temas como el amor y la vida fueron cantados en versos melódicos y profundos: **Panal de abejas**, 1940; **Cigarras**, 1943; **Aleteo**, 1944. Hrubín alcanza el pleno desarrollo de su arte desde el momento de la liberación: **Pan y acero**, 1945; **El río del no olvido**, 1946; **La noche de Job**, 1945. En **La grande, bella vida**, 1947, e **Hiroshima**, 1948, aborda con eficacia los nuevos temas acerca de los peligros que amenazan actualmente a la humanidad. Junto a **Mi canto**, 1956, y **La metamorfosis**, 1957, a través de una concepción original de los conflictos sociales y mediante una expresión cautivante dio en sus volúmenes de un optimismo redimido, las páginas más importantes de la poesía lírica checa de los últimos quince años. Se le considera uno de los mejores autores de literatura infantil, así como excelente traductor de Verlaine, Rimbaud, Pouchon, Heine, etc. (V. Boletín de **Aquí**, Poesía N° 5, ya citado).

